



EL ÚLTIMO MADRID

CUÁL es el último Madrid? El de la canción mexicana que rodó y rueda por todo el mundo, con su nostalgia castiza y verbenera, o este otro, menos pinturero, absolutamente cosmopolita, pero con las variantes personalísimas—la gracia, el duende, el ángel—que Madrid imprime a cuanto acaece en sus límites urbanos? Es decir, ¿el Madrid de la calle de Alcalá—del primer trozo de la calle de Alcalá—, que por Sol va a la Plaza Mayor y de allí a la zona castiza, o el Madrid de la Gran Vía?

Las sorpresas de dos periodistas hispanoamericanos coinciden en señalar cuál es el Madrid de hoy, por si las gentes de Madrid no lo supieran. La primera corresponde a un cubano que formaba en una expedición de periodistas habaneros que estuvo hace unos meses en España. Ante el micrófono de la «radio» habló así: «Estoy desilusionado. No conocía a Madrid más que a través de la literatura. Yo venía a buscar el Madrid de Carrère y de Arniches, de Répide y de Gómez de la Serna; el Madrid de que yo estaba enamorado y por el que sentía una insoslayable nostalgia. Y me encuentro con un asombroso Madrid europeo, magnífico y cosmopolita... que yo no buscaba».

La segunda corresponde a un mexicano. En el último otoño visitó New York, Londres, París, Roma... En octubre, de regreso a su patria, se hospedó en la Gran Vía, con balcón a la calle. Era su palco. Allí pasaba horas y horas, acodado, con la vista en la rúa, emborrachándose, mareándose con los ríos humanos que se canalizan por las aceras en cualquier momento del día. Afirmó que el hecho diferencial de Madrid, en relación con las demás capitales, americanas o europeas, que conocía, era «la calle». Y añadió: «Quiero decir que aquí en Madrid, parece que todos los días es el 16 de septiembre». Y como los circunstantes seguían sin entenderle, aclaró: «Es que el 16 de septiembre es la Fiesta Nacional mexicana, y ese día, en nuestra capital, todas las gentes se echan a la calle».

El Madrid de hoy, el último Madrid, es el Madrid de la Gran Vía, con su tercer trozo—hasta hace diez años sólo solares—ya edificado soberbiamente. De la Gran Vía de José Antonio, con el enlace de las grandes edificaciones, como si fuésemos de azotea en azotea, podemos trasladarnos hacia el Oeste, hacia el Norte y hacia el Este; el barrio de Argüelles, por el O.; el de Chamberí, por el N.; los de Salamanca y Narváez, por el E. De Chamberí y el barrio de Salamanca, por la frontera del Paseo de la Castellana—en la que se derriban viejos palacetes, quién sabe si por suerte o desgracia, y se levantan altos edificios y hoteles—, llegaremos al Gran Madrid, ya en marcha, que será, quizá, el Madrid de mañana.

Si es que esta bulliciosa, nutrida, activa, abigarrada, alegre, europea y madrileñísima Gran Vía—con los espectaculares y sorprendentes escaparates comerciales, con bares, cafés y cafeterías caras; con los «cines» más lujosos del mundo—se deja derrotar:

El edificio «España», en la Plaza del mismo nombre, al final del tercer trozo de la Gran Vía. Último «rascacielos» levantado en Madrid y el más alto de Europa. (Foto Godoy.)

